

Como agua
para
chocolate

Laura Esquivel

Índice

Laura Esquivel	3
Introducción	4
Capítulo I.- Enero. Tortas de Navidad	5
Capítulo II.- Febrero. Pastel Chabela	8
Capítulo III.- Marzo. Codornices en pétalos de rosas	9
Capítulo IV.- Abril. Guajolote con almendra y Ajonjolí	10
Capítulo V.- Mayo. Chorizo Norteño	12
Capítulo VI.- Junio. Masa para hacer fósforos	13
Capítulo VII.- Julio. Caldo de Colita de Res	15
Capítulo VIII.- Agosto. Champandongo	16
Capítulo IX.- Septiembre. Chocolate y rosca de Reyes	18
Capítulo X.- Octubre. Torrejas de nata	20
Capítulo XI.- Noviembre. Frijoles gordos con chile a la Tezcucana	21
Capítulo XII.- Diciembre. Chiles en Nogada	22
Extracto del libro	25
Comprobación de lectura	30
Glosario	31

Laura Esquivel

Nació en México el 30 de septiembre de 1950. Escritora, cursó estudios de educadora, así como de teatro y creación dramática, y se especializó en teatro infantil, siendo cofundadora del Taller de Teatro y Literatura Infantil, adscrito a la Secretaría de Educación Pública. Entre 1979 y 1980 escribió programas infantiles para la cadena cultural de la televisión mexicana y, en 1983, fundó el Centro de Invención Permanente, integrado por talleres artísticos para niños, asumiendo su dirección técnica.

En 1989 obtuvo un gran éxito con la novela *Como agua para chocolate*, que fue llevada al cine por el director Alfonso Arau, partiendo del guion escrito por la propia Laura Esquivel. El relato de una historia de amor desde los fogones de una cocina conquistó al público y a la crítica que habló, no ya de realismo mágico, sino de la magia de la literatura o la literatura mágica al referirse a esta obra. Se realizaron traducciones a decenas de idiomas y, en 1994, la novela recibió el Premio American Bookseller Book of the Year en Estados Unidos, galardón que por primera vez fue concedido a un escritor extranjero. La película tuvo tanto éxito que fue nominada para el Goya en 1993.

Introducción

Este libro es una novela de amor que relata la vida de una muchacha que sufre a causa de las tradiciones antiguas de que la hija más pequeña tenía que cuidar a su madre, creció en la cocina la cual era su único consuelo, sus platillos tenían diferentes efectos según el carácter y comportamiento de la persona que los comía.

Cocinar, era su único escape a los problemas que le causaba haberse enamorado, al dolor de no poder estar con el amor de su vida, del golpe fatal que fue para ella saber que el hombre que amaba se casaría con su hermana, de las humillaciones y golpes de su madre y la pérdida de la persona que la crío y quiso más que a su propia madre; paso por tantas dificultades que cuando sintió que había encontrado de nuevo el amor se dio cuenta de que seguía amando a ese hombre que a pesar de todo era su más grande y único amor. Ella siempre luchó por romper esa tradición que parecía ser su maldición. Cuando por fin pudo librarse de todo lo que le impedía ser feliz y estuvo en el momento más culminante de su querencia, sufrió la pérdida del hombre que amaba. Al fin de la novela logra su objetivo y muere a causa del fuego de su combinación de amor y pasión.

Capítulo I.- Enero. Tortas de Navidad

Tita era una niña tan sensible que desde que estaba en el vientre de su madre lloraba, un día su sollozo fue tan fuerte que provocó su nacimiento antes de tiempo. Nació en la cocina de su casa cuando su madre preparaba la comida, entre los olores de la comida lloraba, tal vez porque desde que nació ya sabía que el matrimonio estaba negado para ella según los relatos de Nacha.

A los dos días del nacimiento de Tita su padre murió de un infarto, al enterarse que Gertrudis, la segunda hija de Doña María Elena, no era hija de él si no del gran amor de su esposa. Nacha se tuvo que hacer cargo de la crianza de Tita ya que a su madre del susto se le fue la leche, entonces Tita se mudó a la cocina donde los olores de la comida eran los que marcaban sus hábitos alimenticios. Tita creció y aprendió a conocer el mundo de la cocina perfectamente convirtiéndose en su único mundo sin que pudiera entender muy bien, el exterior, fuera de la cocina. Todo lo contrario de sus hermanas, a quienes les aterrizaba la cocina porque la encontraban llena de peligros incógnitos.

Un día Tita enseñaba a sus hermanas como las gotas de agua bailaban en el comal caliente. Rosaura miraba desde un rincón aterrizada, Gertrudis en cambio, bailando siguió el juego con Tita. Rosaura al

verlas se acercó al comal pero al forcejear con Tita se cayó en el comal, así que Tita fue severamente castigada por su madre con una golpiza y se le prohibió que jugara con sus hermanas en la cocina.

La vida de Tita fue siempre la cocina, allí creció y se enamoró de Pedro Muzquis sin que se imaginara que el matrimonio estaría negado para ella. Según la costumbre de la familia de su madre la hija menor de la familia tenía que hacerse cargo de la madre hasta que falleciera.

Cuando Pedro le confesó a Tita que estaba enamorado de ella, ésta se ilusionó y le dijo que hablaría con su madre para que él y su padre llegaran hablar con su madre y así casarse. Sin embargo, ella no se imaginó lo que su madre tenía destinado para ella, cuando Tita habla con su madre y le cuenta las pretensiones de Pedro; la madre le recuerda la costumbre familiar. Tita por supuesto protesta y pelea su derecho al matrimonio. Su madre sin más explicaciones le ordena silencio. Aun así, al día siguiente Pedro y su padre el señor Pascual llegan a la casa de Doña María Elena decididos a pedir la mano de Tita, Pedro y don Pascual se decepcionan cuando la madre de Tita les habla de la costumbre de su familia y se sorprenden cuando les ofrece a su hija Rosaura que según ella está lista para el matrimonio. El más sorprendido es Don Pascual cuando Pedro acepta a Rosaura como esposa.

Al retirarse don Pascual pregunta a Pedro por qué aceptó casarse con Rosaura. Pedro responde que al ver la negación tan rotunda de la

madre de Tita esa será la única forma en la que podrá estar cerca de ella. Don Pascual sin entender muy bien la decisión de su hijo la acepta y lo apoya.

Doña María Elena entró a la cocina donde estaban Rosaura, Gertrudis, Nacha, Chenchá y Tita contándoles que Pedro se casaría con Rosaura, todas se sorprendieron y Tita sintió que el mundo se le derrumbaba, además fue advertida por su madre para no interponerse, ni meterse en la decisión que ella había tomado.

Tita se la pasó en su cuarto toda la noche llorando y tejiendo. Hasta que terminó una cobija se acostó a dormir. Nacha entró llevándole una charola con comida y le platicó lo que había oído decir a Pedro cuando su padre le preguntaba porque había aceptado a Rosaura como esposa, Tita le pidió a Nacha que no le hablara de eso y que la dejara sola.

El día que se presentaron hacer la petición oficial de la mano de Rosaura, Tita no se apareció en la sala para nada, entonces su madre entró a la cocina, la regañó y como castigo le ordenó que se hiciera cargo del banquete de la boda.

Pedro buscó a Tita para explicarle la razón de su decisión, pero Tita no quiso oírlo y se limitó a seguir cocinando. Pedro al ver que ella no quería hablar, se retiró convencido de que se estaba sacrificando por su amor, ella sólo se dejaba consolar por Nacha, para quien Tita era como su hija.

Capítulo II.- Febrero. Pastel Chabela.

Nacha pidió a Tita que se fuera a dormir ya que de tanto que lloraba, las lágrimas caían en la masa del pastel y le costaba trabajo batirla. Tita se fue a dormir y Nacha al probar la masa del pastel vio que las lágrimas de Tita no habían alterado el sabor. Sintió una gran nostalgia y recordó cada uno de los banquetes que había preparado para bodas, esperando que llegara el día en que tuviera que preparar el suyo, el cual no había llegado ya que la mamá de doña María Elena se había encargado de espantar al novio de Nacha. Terminó el pastel y se fue a dormir, lloró toda la noche y al día siguiente no fue a la boda. Sin embargo, Tita tenía que estar allí con su sonrisa para que nadie murmurara. Para que no le afectara tanto se propuso recordar su niñez: un día, cuando tenía 9 años participó en una competencia y resultó ganadora entre las demás niñas a las que tenía prohibido hablar, a los 14 cuando pudo dominar el carruaje en el que iban sus hermanas, cuando el cochero perdió el control y de éste modo pudo sonreír, hasta que le tocó darle su abrazo a Pedro; quien no desaprovechó y le dijo cuanto la amaba. Su mamá se dio cuenta, la regañó y la amenazó; a partir de entonces trato de no acercarse a Pedro.

Para Tita la fiesta tomó otro sentido, luego de escuchar a Pedro, solo esperaba el momento de servir el banquete para ir a contarle a Nacha. Cuando por fin llegó el momento de comer el pastel todos

los comensales entraron en una nostalgia, éste era el primer síntoma de la vomitona colectiva que sucedió, a la única que no le hizo daño el pastel fue a Tita. Cuando acabó de comer fue a buscar a Nacha y encontró su cuerpo sin vida con los ojos abiertos, chiqueadores puestos y la foto de su antiguo novio abrazada. María Elena por lo que había pasado con el pastel, le puso una paliza a Tita tan fuerte que debió permanecer dos semanas en cama. El incidente fue tan grande que tardaron varios meses para que se pudiera consumir la boda.

Capítulo III.- Marzo. Codornices en pétalos de rosas.

A partir de la muerte de Nacha, Tita se hizo cargo de la cocina totalmente, ella se sentía muy triste y sola, Pedro se daba cuenta y al cumplir un año en la cocina le regaló un ramo de rosas, a Rosaura no le fue muy grato ya que estaba esperando su primer hijo. Mamá Elena le ordenó a Tita que tirara las flores a la basura; ella se fue a la cocina y las apretó contra su pecho sin darse cuenta de que sus manos le sangraban y su pecho había manchado las rosas, de pronto escuchó a Nacha que le decía al oído una receta que se preparaba con pétalos de rosas: fue una mezcla explosiva. Pedro expresó que era un manjar de los dioses, Rosaura se fue indignada a su habitación, Doña Elena dijo que le faltaba sal aunque sabía que no era verdad, pero en Gertrudis tuvo un efecto afrodisíaco que la forzó a darse un baño de agua fría y el calor era tanto que el baño se incendió y un olor a rosas se expandió provocando que Juan fuera al rancho y al

encontrar a Gertrudis corriendo desnuda la subió a su caballo y se la llevó.

Pedro y Tita los miraban desde el patio y cuanto más se alejaban, ellos lloraban por no haber tenido el valor de fugarse para vivir su amor; era la primera vez que Pedro veía a una mujer desnuda ya que había tenido intimidad con Rosaura por medio de la sábana nupcial la cual tenía un agujero en medio y se asomaban las partes nobles de la mujer, Pedro nunca había tenido el deseo de ver a Rosaura desnuda pero a partir de ese momento deseaba ver a Tita.

Cuando mamá Elena preguntó sobre lo sucedido dijeron que los federales habían incendiado el baño y se habían raptado a Gertrudis, entonces enfermó de la pena y poco antes de morir supo que Gertrudis trabajaba en un burdel en la frontera, prohibió que se mencionara su nombre y quemó sus fotos y acta de nacimiento. Desde entonces Tita preparaba cada año ese platillo, en memoria de la libertad de su hermana.

Capítulo IV.- Abril. Guajolote con almendra y Ajonjolí.

Tita se dispuso a preparar el mole para el bautizo de su sobrino Roberto, cuando estaba moliendo en el metate los chiles, entró Pedro y al verla en esa posición con los senos a la vista; sus cuerpos estuvieron a punto de fundirse si no es por Chenchá que llegaba del mercado, lo

que pasó en ese momento le sirvió a Tita para darse cuenta de lo que Pedro sentía por ella.

Hacía mucho tiempo que no halagaba sus platillos, era la forma como ellos tenían contacto, pero Mamá Elena le había pedido a Pedro que no elogiara la comida de Tita ya que Rosaura se sentía mal después de quedar gorda por el embarazo. A Tita todo ese sentimiento de odio que sentía se le olvidó en cuanto nació Roberto: Una mañana de marzo cuando Tita le entregaba a Nicolás una maleta con ropa de Gertrudis escuchó a Pedro gritar que iba por el Dr. Brown. Tita subió y estuvo con su hermana esperando que no fuera por largo tiempo, pero no sería así ya que tuvo que atender el parto siguiendo los consejos de Nacha, cuando llegó su mamá con Chenchá se asombraron del trabajo tan profesional que había realizado. Pedro llegó hasta el día siguiente con el doctor porque los federales lo habían retenido injustamente.

El mismo doctor se admiró ya que Rosaura había tenido un ataque de eclampsia y estuvo a punto de morir. El doctor no sabía si estaba impresionado por el trabajo o por la belleza de Tita ya que desde hacía cinco años que había enviudado no se había fijado en otra mujer.

Debido a su situación Rosaura no podía amamantar al bebé, así que una parienta de Nacha fue su Nodriz, pero solamente por un mes ya que una bala perdida la mató. Al ver al niño desesperado por el

hambre Tita se desabrochó la blusa y por increíble que parezca salió leche de su pecho virgen. En ese momento entró Pedro y más que sorprendido estaba feliz, los dos sintieron su amor culminado al ver al bebé. Desde ese momento Tita se encargó de alimentar a Roberto. Pedro la ayudó para que nadie se diera cuenta de cómo lo hacía ella.

En el bautizo Tita tomó el papel de Rosaura ya que seguía delicada de salud. Tita se sentía feliz ya que el bebé la unió más a Pedro. El Dr. Brown la miraba embelesado, ella se sentía tan contenta que por un momento se le olvidó que su madre la observaba. Mamá Elena al ver las miradas tan lujuriosas que se daban Pedro y Tita decidió que Rosaura, Pedro y el bebé se fueran a vivir a Sn. Antonio Texas, con el pretexto de que si Rosaura se sentía mal no habría un doctor; mientras Doña Elena lo comentaba con el cura Tita escuchó y sufrió mucho.

Capítulo V.- Mayo. Chorizo Norteño.

A la partida de Rosaura, Pedro y el bebé Tita se había puesto de un ánimo muy malo, a Chenchá le preocupaba que Doña María Elena se fuera a dar cuenta de su tristeza y de que ya no quería preparar el chorizo. De pronto llegó Rosalío para avisarle que una tropa se dirigía al rancho. Mamá Elena escondió todas las cosas de valor y metió a Tita y a Chenchá en el sótano. Sus dos peones Rosalío y Guadalupe enfrentaron la tropa diciéndoles que podían tomar todo lo del granero y los corrales pero no ingresar a la casa.

Al ver su seguridad el capitán ordenó que no tomaran nada. Mamá Elena se asombró de su comportamiento, sin imaginarse que era quien se había llevado a Gertrudis, Juan Alejandrez, al preguntarle si tenía tres hijas ella respondió que la mayor y la menor estaban en E.U.A y la de en medio había muerto. Tita se sorprendió de que los revolucionarios no le hubieran hecho nada a su madre, sin embargo en su corazón deseaba que la mataran. Al volver todo a la normalidad, Tita y Chenchá siguieron preparando el chorizo, en ese momento entró Doña Elena reclamándole a Tita que su baño semanal no estuviera listo ya que era todo un ritual y para acabarla a Tita le salió mal el ritual. Luego llegó Chenchá con la noticia de que el bebé de Rosaura había muerto. Mamá Elena le ordenó a Tita que siguiera con el chorizo pero Tita se puso como loca diciéndole a su madre que había sido su culpa. Doña María Elena tomó una cuchara de madera y la golpeó en la cara lo que hizo que le sangrara la nariz y Tita se dirigió al palomar, su mamá ordenó que quitaran la escalera para que no pudiera bajar; llamó al Dr. Brown y le pidió que se la llevara a un manicomio. Cuando llegó el doctor la encontró desnuda y con la nariz sangrando, después de platicar unas horas con ella bajaron y se la llevó.

Capítulo VI.- Junio. Masa para hacer fósforos.

El Dr. Brown no la llevó a un manicomio, la llevó a su casa, la cuidó, la alimentó y la bañó. Durante los primeros días Tita no hablaba ni siquiera para comer, parecía perdida, veía sus manos y pensaba que

hacer con ellas porque en casa de su madre sus ocupaciones estaban destinadas. Decidió volar, se concentró de tal modo que salía humo; Tita creía que de sus manos pero provenía de un cuarto al fondo del patio donde encontró a una señora muy parecida a Nacha, quien le dio una taza de té.

Poco a poco en lugar de ella estaba el Dr. Brown y en el lugar donde hervía el té se encontraba un laboratorio donde estudiaba las propiedades de las plantas, que había aprendido de su abuela una india kikapú, su abuelo se la había robado, la familia no la quería hasta que le salvó la vida a su suegro.

Su abuela tenía una teoría: que todos nacemos con una caja de fósforos en nuestro interior, pero necesitamos oxígeno y una vela para prenderlos, en este caso el oxígeno es el aliento de la persona amada y la vela puede ser música, una caricia, una palabra; cada uno tiene un detonador y debemos encontrarlo porque de lo contrario esa caja puede humedecerse y jamás prenderán. Tita pensó que la suya tenía moho y se estaba humedeciendo. El doctor parecía haberle leído el pensamiento y dijo, por eso hay que permanecer lejos de las personas que tienen aliento gélido su sola presencia podría apagar el fuego interior, pero también una emoción muy fuerte podría prender todos de un chispazo y así terminar con la vida de dicho ser humano. El Dr. Brown le dio un fósforo escribiéndole una pregunta, le pidió que contestara y que en la noche vería su respuesta. La pregunta fue: ¿Por

qué no hablaba? y ella respondió porque no quiero. El Dr. se alegró de ver que había dado su primer signo de libertad.

Capítulo VII.- Julio. Caldo de Colita de Res.

Chencha fue a visitar a Tita y le llevó un caldo de Colita de Res porque siempre habían pensado que los caldos podían aliviar el corazón o cualquier enfermedad. Cuando Tita dio el primer sorbo sintió que Nacha la acariciaba; mientras comía recordaba todo lo bonito que había compartido con Nacha, lloró y lloró hasta formar un río que hizo subir al doctor para ver qué pasaba, bendijo a Chencha y a su caldo, cuando estaba por salir Tita rompió ese silencio que mantuvo por meses pidiéndole que no se fuera. Chencha le dio a Tita una carta de Gertrudis donde decía que trabajaba en un burdel porque no saciaba su fuego interior y que el señor que la recogió la tarde que se fue de casa la había abandonado ya que casi lo mata. Tita le pidió a Chencha que le hiciera saber a su madre que nunca regresaría al rancho. En el camino Chencha trataba de inventar algo para comunicar la noticia.

En un ataque que hicieron los revolucionarios al rancho, violaron a Chencha y a mamá Elena le dieron un golpe que le provocó una paraplejía que le inmovilizó de la cintura hacia abajo, su actitud cambió con Tita, pero pensaba que Tita y el doctor la envenenarían para poder casarse por lo que pidió que Chencha le cocinara los alimentos. Un día Chencha llegó al borde de la desesperación y le

pidió a Tita que la dejara irse, Tita accedió; ninguna cocinera duró mucho por lo que tuvo que comerse lo que cocinara Tita previo tomaba un vaso de leche tibia, un vaso de vino de Ipecacuana y otro de cebolla, vomitivo que le provocó la muerte un mes más tarde.

Cuando Tita preparaba a su mamá encontró dentro de un dije una llave, recordó que su madre tenía un cofre, lo abrió y descubrió el gran secreto de su mamá: Gertrudis era hija del amor de su vida, se iba a fugar con él pero vio cuando lo mataron y no tuvo más remedio que quedarse con el papá de Tita. En el entierro Tita lloró mucho al saber que su mamá también había tenido un amor frustrado. Llegaron Pedro y Rosaura, quien estaba embarazada, Tita y John regresaron al rancho mientras que Pedro se decía así mismo que nadie le quitaría a Tita y menos ahora que ya no existía el impedimento para su unión.

Capítulo VIII.- Agosto. Champandongo.

Rosaura dio a luz a su hija antes de tiempo igual que Tita debido al impacto de la muerte de Doña Elena. Pedro quería que le pusieran Tita Josefita que era como se llamaba Tita.

Al conocer las intenciones de Rosaura de seguir la tradición ella se negó como también se negó a ser nodriza como con Roberto así que se hizo cargo de ella pero esta vez con atoles y té, así que a la niña le pusieron por nombre Esperanza. Rosaura empezó a sentir

que Tita le estaba robando el amor de su hija por lo que le pidió que le diera a la niña, pero ella se resistía a estar con su madre ya que se había acostumbrado a los olores de la cocina por lo que tuvieron que instalar una cocina provisional en el cuarto de Rosaura.

El día en que Tita preparaba todo porque John pediría su mano Esperanza presentía que se iría, por lo que no dejaba de llorar. Tita subía y bajaba con la olla del mole para que la niña sintiera el olor; en una de las subidas y bajadas la olla del mole para el Champandongo se cayó, Tita se sentó desconsolada en las escaleras viendo sus cuatro horas de trabajo desperdiciado. Llegó Pedro a pedirle que no se casara y ella le replicó que no se había metido cuando el decidió casarse con su hermana. Se marchó furiosa a la cocina.

El doctor estaba en el rancho con su hijo Alex que al ver a Esperanza en su cuna exclamó que se quería casar con ella. Rosaura trató de explicarle que no podía casarse por una tradición.

Tita le contó a Chenchá que John iba a pedir su mano esa noche; Chenchá le aconsejó que se arreglara y ella prepararía la cena. Tita se dio un baño de agua fría pero le extrañó que de pronto empezara a salir el agua caliente. Al abrir los ojos vio a Pedro que la observaba, ella salió corriendo medio vestida.

Más tarde Chenchá le informó que John había llegado. Al entrar a la

sala John le entregó el anillo de brillantes, Pedro por ser el hombre de la casa dio su aprobación y entonces cenaron. Cuando John se fue le pidió que la boda se retrasara unos días para ir a E.U.A a buscar a su única tía, y Tita accedió. Esa misma noche cuando Tita fue al cuarto donde se guardaban los trastes sintió una presencia, volteó y era Pedro quien la aventó a la cama y le robó su virginidad.

Capítulo IX.- Septiembre. Chocolate y rosca de Reyes.

Tita preparaba las tablillas de chocolate mientras añoraba las vivencias de cuando era niña: ella, sus hermanas y sus padres disfrutaban de la rosca que preparaba Nacha. Así mismo, pensaba en cómo decirle a Pedro sus sospechas de estar embarazada, extrañaba a Gertrudis y por un momento llegó a extrañar a su madre.

Tita preparaba la masa para la rosca cuando llegó Rosaura a pedirle que le ayudara a seguir la dieta que le había indicado el Dr. Brown por su problema digestivo, le explicó que anteriormente no lo había hecho por celos, pero como ahora la veía tan enamorada de John pensó que era absurdo no buscarla; le pidió con lágrimas en los ojos que la ayudara a reconquistar a su marido. Tita por un momento sufrió por su hermana, pero cuando recordó como sería el destino de Esperanza tuvo que hacer un gran esfuerzo para no explotar y lo único que pudo hacer fue prometerle que le ayudaría a adelgazar y que masticara menta para el mal aliento.

Al quedarse sola pensó en lo que le diría al hombre que lo único que había hecho era protegerla, se sentía tan mal que se imaginó ver a mamá Elena en la ventana reprochándole, insultándola, maldiciéndola y menospreciándola, en ese momento entró Chenchá y la visión desapareció, afortunadamente Tita no estaba embarazada solo tenía un retraso.

Con el pretexto de que alguien le ayudara con la rosca le pidió a Pedro que lo hiciera pidiéndole que se vieran en el mismo lugar de la otra noche. Tita volvió a tener alucinaciones pero esta vez el perro ahuyentó a Doña Elena; se escucharon caballos y cuando salieron vieron a Gertrudis vestida de revolucionaria ya que se había vuelto generala y llegaba a decírselo a su madre sin saber que estaba muerta, iba con su esposo Juan el mismo con el que había huido. Después de cenar se pusieron a bailar las tres hermanas, Rosaura y Tita discutían de donde había sacado ese ritmo Gertrudis, Tita lo sabía y pensaba que se llevaría ese secreto a la tumba, pero no fue así ya que al año siguiente Gertrudis tuvo un hijo mulato y su esposo pensaba dejarla por creer que había vuelto a la vida de antes. Tita se vio obligada a sacar las cartas de su madre y contar la verdad para probar la inocencia de su hermana.

Tita estaba feliz ya que tendría con quien platicar y contar todo, pero Chenchá estaba muy disgustada al tener que atender a toda la tropa de Gertrudis.

Capítulo X.- Octubre. Torrejas de nata.

Tita preparaba el postre favorito de Gertrudis y mientras estaban en la cocina platicaban de lo que había pasado en sus vidas, Gertrudis notó a Tita preocupada; Tita le confesó que estaba embarazada (ya que eso creía) su hermana le pidió no preocuparse ya que ahora que su mamá estaba muerta podía rehacer su relación con Pedro. En ese momento entró Pedro a la cocina y Gertrudis le dijo a Tita que debía hablarle sobre el hijo que esperaba. Gertrudis siguió preparando las torrejas mientras Pedro y Tita daban un paseo, como a ella no se le facilitaba la cocina llamó al sargento Treviño, quien siempre había estado enamorado de ella y le ordenó que preparara el almíbar, lo preparó tan bien que hasta Tita lo felicitó.

La tropa preparó un baile para despedirse del rancho, Tita no asistió. Tita se preocupó al escuchar que Pedro le estaba cantando una canción de amor y se le volvió a aparecer su madre insultándola y gritándole pero Tita ya no se dejó y le gritó más alto reclamándole sobre su hija ilegítima, María Elena desapareció y nunca más volvió. Conforme Tita vio desvanecer a su madre sus dolores del vientre y senos desaparecieron dando paso a su menstruación en aquel momento

Pedro se quemó la cara y el cuerpo con un quinqué, Rosaura salió para ayudarlo pero él solo le gritaba a Tita que no lo dejara. Rosaura comprendió que ahí sobraba y se encerró en su recamara por una semana. Tita se dedicó a cuidar a Pedro con remedios caseros que no aliviaban el dolor, de pronto escuchó a Nacha y Luz del amanecer (abuela de John) diciéndole que le pusiera Tepezcohuite, mandó a Nicolás a traerlo y esto ayudó a Pedro.

En el momento en que se iba Gertrudis llegó John, al abrazar y besar a Tita se dio cuenta de que algo había cambiado dentro de ella.

Capítulo XI.- Noviembre. Frijoles gordos con chile a la Tezcucana.

Tita se levantó temprano para preparar la comida que les daría a John y a su tía que acababa de llegar de Pennsylvania, era lo único que podía darle cuando le diera la noticia a John de que ya no se podía casar con él.

Tita fue a darle el desayuno a Pedro pero él la insultó y le exigió que no se casara con el doctor por el hijo que esperaba, a lo que Tita le respondió que a él no le importaba ya que no estaba embarazada. En ese momento llegó Rosaura y les reclamó su proceder. Rosaura le prohibió que se acercara a su hija.

Mientras le daba de comer a las gallinas notó que dos de ellas empezaban a pelear entre sí. Fue a revisar los frijoles y todavía no se cocían, recordó que Nacha le había contado que si los frijoles presenciaban una pelea como la de ellas no se cocían.

Tita cerró los ojos cantó una canción de amor y recordó cuando estuvo por primera vez a solas con Pedro en el cuarto oscuro, abrió los ojos y los frijoles ya estaban cocidos. Al llegar John con su tía; Tita estaba de lo más bella. La tía del doctor estaba tan fascinada con la comida que ni escuchó cuando Tita le confesó al doctor que no se podía casar con él ya que no era virgen porque había tenido relaciones con el amor de su vida.

John expresó que no le importaba ya que si lo esencial en su forma de ser no había cambiado él continuaba con el deseo de casarse con ella, y si insistía en no casarse con él, sería el primero en exigirle a Pedro que le diera el lugar que le correspondía, Tita se lo agradeció mucho.

Capítulo XII.- Diciembre. Chiles en Nogada.

Mientras Tita y Chenchá preparaban los chiles en Nogada para la boda de Esperanza y Alex el hijo del Dr. Brown recordaban que un año antes había muerto Rosaura por una congestión estomacal aguda, su

funeral fue muy poco concurrido ya que despedía un olor tan fuerte que ahuyentaba a la gente. Terminaron los chiles y los pusieron en unas bellas charolas para el día siguiente.

La llegada de Gertrudis fue espectacular ya que llegó en un coupé Ford <Tz> de los primeros con velocidades, iba con su esposo Juan, Lucía su hija y su hijo un negro de facciones finas y ojos azules, herencia de su abuela Elena, el sargento Treviño que después de la revolución se convirtió en guardaespaldas de Gertrudis.

Cuando la orquesta empezó a tocar el vals "Ojos de Juventud" Tita y Pedro comenzaron a bailar y Pedro le propuso matrimonio. Tita había respetado el pacto con su hermana de 20 años atrás, mostrando apariencias para que nadie se enterara de sus amoríos y no tener un hijo ilícito. Tita no estaba de acuerdo con la educación de Esperanza ya que quería que estudiara lo contrario de su madre pero por fin la convencieron de hacerlo.

Tita rompió el pacto en cuanto supo que Esperanza y Alex se casarían ya que no estaba dispuesta a que pasara por lo mismo que ella. A Rosaura no le sirvió de nada interponerse ya que a los tres días murió de una congestión estomacal aguda, consecuencia de una mala digestión que siempre había padecido y al año siguiente se casaron Esperanza y Alex.

Los chiles en Nogada le habían quedado a Tita como nunca y todos los invitados tuvieron que retirarse ya que todos sintieron lo que alguna vez sintió Gertrudis con las codornices, en un momento se quedaron solos Pedro y Tita, Pedro la tomó en sus brazos y la llevó al cuarto oscuro que en ese momento tenía cirios encendidos, una alfombra de pétalos de rosas y sábanas de seda cada uno pensó que el otro lo había preparado, fueron entonces prisioneros de su pasión. En un momento Tita se dio cuenta que Pedro había muerto a causa de un infarto, entonces ella empezó a comerse uno a uno los cerillos que un día le había dado el Dr. Brown provocando así su muerte junto al amor de su vida, el rancho completo se incendió, cuando Esperanza volvió solo encontró cenizas y un libro de cocina que narra en cada una de sus recetas ésta historia de amor enterrada. Dicen que bajo las cenizas floreció todo tipo de vida, convirtiéndose en uno de los terrenos más fértiles de Piedras Negras.

Extracto del libro

En el rancho de Mamá Elena la preparación del chorizo era todo un rito. Con un día de anticipación se tenían que empezar a pelar ajos, limpiar chiles y a moler especias. Todas las mujeres de la familia tenían que participar: Mamá Elena, sus hijas Gertrudis, Rosaura y Tita, Nacha la cocinera y Chenchá la sirvienta. Se sentaban por las tardes en la mesa del comedor y entre pláticas y bromas el tiempo se iba volando hasta que empezaba a oscurecer.

Entonces Mamá Elena decía:

-Por hoy ya terminamos con esto.

Dicen que al buen entendedor pocas palabras, así que después de escuchar esta frase todas sabían qué era lo que tenían que hacer. Primero recogían la mesa y después se repartían las labores: una metía a las gallinas, otra sacaba agua del pozo y la dejaba lista para utilizarla en el desayuno, y otra se encargaba de la leña para la estufa. Ese día ni se planchaba ni se bordaba ni se cosía ropa. Después todas se iban a sus recámaras a leer, rezar y dormir. Una de esas tardes, antes de que Mamá Elena dijera que ya se podían levantar de la mesa, Tita, que entonces contaba con quince años, le anunció con voz temblorosa que Pedro Muzquiz quería venir a hablar con ella...

-¿Y de qué me tiene que venir a hablar ese señor?

Dijo Mamá Elena luego de un silencio interminable que encogió el alma de Tita.

Con voz apenas perceptible Tita respondió:

-Yo no sé.

Mamá Elena le lanzó una mirada que para Tita encerraba todos los años de represión que habían flotado sobre la familia y dijo:

-Pues más vale que le informes que si es para pedir tu mano, no lo haga. Perdería su tiempo y me haría perder el mío. Sabes muy bien que por ser la más chica de las mujeres a ti te corresponde cuidarme hasta el día de mi muerte.

Dicho esto, Mamá Elena se puso lentamente de pie, guardó sus lentes dentro del delantal y a manera de orden final repitió:

-¡Por hoy, hemos terminado con esto!

Tita sabía que dentro de las normas de comunicación de la casa no estaba incluido el diálogo, pero aun así, por primera vez en su vida intentó protestar a un mandato de su madre.

-Pero es que yo opino que...

-¡Tú no opinas nada y se acabó! Nunca, por generaciones, nadie en mi familia ha protestado ante esta costumbre y no va a ser una de mis hijas quien lo haga.

Tita bajó la cabeza y con la misma fuerza con que sus lágrimas cayeron sobre la mesa, así cayó sobre ella su destino. Y desde ese momento supieron ella y la mesa que no podían modificar ni tantito la dirección de estas fuerzas desconocidas que las obligaban, a la una, a compartir con Tita su sino, recibiendo sus amargas lágrimas desde el momento en que nació, y a la otra a asumir esta absurda determinación.

Sin embargo, Tita no estaba conforme. Una gran cantidad de dudas e inquietudes acudían a su mente. Por ejemplo, le agradaría tener conocimiento de quién había iniciado esta tradición familiar. Sería bueno hacerle saber a esta ingeniosa persona que en su perfecto plan para asegurar la vejez de las mujeres había una ligera falla. Si Tita no podía casarse ni tener hijos, ¿quién la cuidaría entonces al llegar a la senectud? ¿Cuál era la solución acertada en estos casos?

¿O es que no se esperaba que las hijas que se quedaban a cuidar a sus madres sobrevivieran mucho tiempo después del fallecimiento de sus progenitoras? ¿Y dónde se quedaban las mujeres que se casaban y no podían tener hijos, quién se encargaría de atenderlas? Es más, quería saber, ¿cuáles fueron las investigaciones que se llevaron a cabo para concluir que la hija menor era la más indicada para velar por su madre y no la hija mayor? ¿Se había tomado alguna vez en cuenta la opinión de las hijas afectadas? ¿Le estaba permitido al menos, si es que no se podía casar, conocer el amor? ¿O ni siquiera eso?

Tita sabía muy bien que todos estos interrogantes tenían que pasar irremediablemente a formar parte del archivo de preguntas sin respuesta. En la familia De la Garza se obedecía y punto. Mamá Elena, ignorándola por completo, salió muy enojada de la cocina y por una semana no le dirigió la palabra.

La reanudación de esta semicomunicación se originó cuando, al revisar los vestidos que cada una de las mujeres había estado cosiendo, Mamá Elena descubrió que aun cuando el confeccionado por Tita era el más perfecto, no lo había hilvanado antes de coserlo. -Te felicito -le dijo-, las puntadas son perfectas, pero no lo hilvanaste, ¿verdad?

-No -respondió Tita, asombrada de que le hubiera levantado la ley del silencio.

-Entonces lo vas a tener que deshacer. Lo hilvanas, lo coses nuevamente y después vienes a que te lo revise. Para que recuerdes que el flojo y el mezquino andan doble su camino.

-Pero eso es cuando uno se equivoca y usted misma dijo hace un momento que el mío era...

-¿Vamos a empezar otra vez con la rebeldía? Ya bastante tenías con la de haberte atrevido a coser rompiendo las reglas.

-Perdóname, mami. No lo vuelvo a hacer.

Tita logró con estas palabras calmar el enojo de Mamá Elena. Había puesto mucho cuidado al pronunciar el «mami» en el momento y con el tono adecuado. Mamá Elena opinaba que la palabra «mamá» sonaba despectiva, así que obligó a sus hijas desde niñas a utilizar la palabra «mami» cuando se dirigieran a ella. La única, que se resistía o que pronunciaba la palabra con un tono inadecuado era Tita, motivo

por el cual había recibido infinidad de bofetadas. ¡Pero qué bien lo había hecho en ese momento! Mamá Elena se sentía reconfortada con el pensamiento de que tal vez ya estaba logrando doblegar el carácter de la más pequeña de sus hijas. Pero desgraciadamente albergó esta esperanza por muy poco tiempo, pues al día siguiente se presentó en casa Pedro Muzquiz acompañado de su señor padre con la intención de pedir la mano de Tita. Su presencia en la casa causó gran desconcierto. No esperaban su visita. Días antes, Tita le había mandado a Pedro un recado con el hermano de Nacha pidiéndole que desistiera de sus propósitos. Aquél juró que se lo había entregado a don Pedro, pero el caso es que ellos se presentaron en la casa. Mamá Elena los recibió en la sala, se comportó muy amable y les explicó la razón por la que Tita no se podía casar.

-Claro, que si lo que les interesa es que Pedro se case, pongo a su consideración a mi hija Rosaura, sólo dos años mayor que Tita, pero está plenamente disponible y preparada para el matrimonio... Al escuchar estas palabras, Chenchá por poco tira encima de Mamá Elena la charola con café y galletas que había llevado a la sala para agasajar a don Pascual y a su hijo.

Disculpándose, se retiró apresuradamente hacia la cocina, donde la estaban esperando Tita, Rosaura y Gertrudis para que les diera un informe detallado de lo que acontecía en la sala.

Comprobación de lectura

1. En la familia de Tita, ¿cuál era la tradición familiar con la hija menor?
2. ¿Qué opinas de esa tradición familiar...?
3. ¿Por qué Pedro decide casarse con una de las hermanas de Tita??
4. ¿Por qué a Tita le gusta tanto la cocina?
5. ¿Cuál es la relación de Tita con Nacha?
6. ¿Qué opinas de la relación de Tita con Nacha?
7. ¿Cuál es tu opinión sobre el amor de Tita y Pedro?
8. ¿Qué opinas de las actitudes de doña Elena hacia su hija menor?

Glosario

Alucinaciones: De alucinación, sensación subjetiva falsa.

Charola: Bandeja, azafate.

Eclampsia: Enfermedad de carácter convulsivo que suelen padecer los niños acompañada de pérdida total o parcial de las facultades sensitivas.

Embelesado: Arrebatar, extasiar, cautivar los sentidos.

Forcejear: Hacer fuerza o esfuerzos para vencer alguna resistencia. Oponerse llevar la contraria.

Gélido: Helado, muy frío.

Generala: Mujer del general

Incógnito: No conocido, anonimato. Intentando no ser conocido y pasar desapercibido.

Infarto: Lesión producida en un órgano, privándolo de su riego sanguíneo, por obstrucción de la arteria correspondiente.

Ipecacuana: Planta propia de América Meridional, de la familia de las rubiáceas, muy usada en medicina como tónica y purgante.

Lujuriosa: Satírico, sensual.

Manicomio: Hospital para enfermos mentales.

Nodriz: Mujer que amamanta o cría niños que no son suyos

Paraplejía: Parálisis de la mitad inferior del cuerpo

Sorbo: Acción y resultado de sorber un líquido

Torrejas: Dulce típico de las celebraciones de Cuaresma y Semana Santa en España. Receta clásica de la cocina guatemalteca.



Resumen hecho por: Elsa Huelva

Palabras: 6,227

Imágenes: Shutterstock

Fuentes:

http://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/esquivel_laura.htm

[http://es.wikipedia.org/wiki/Laura_Esquivel_\(escritora\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Laura_Esquivel_(escritora))

<http://www.elvagoescolar.com/resumenesdelibros/>

Extracto del libro: http://www.aldevara.es/download/ComoAguaParaChocolate_LauraEsquivel.pdf